

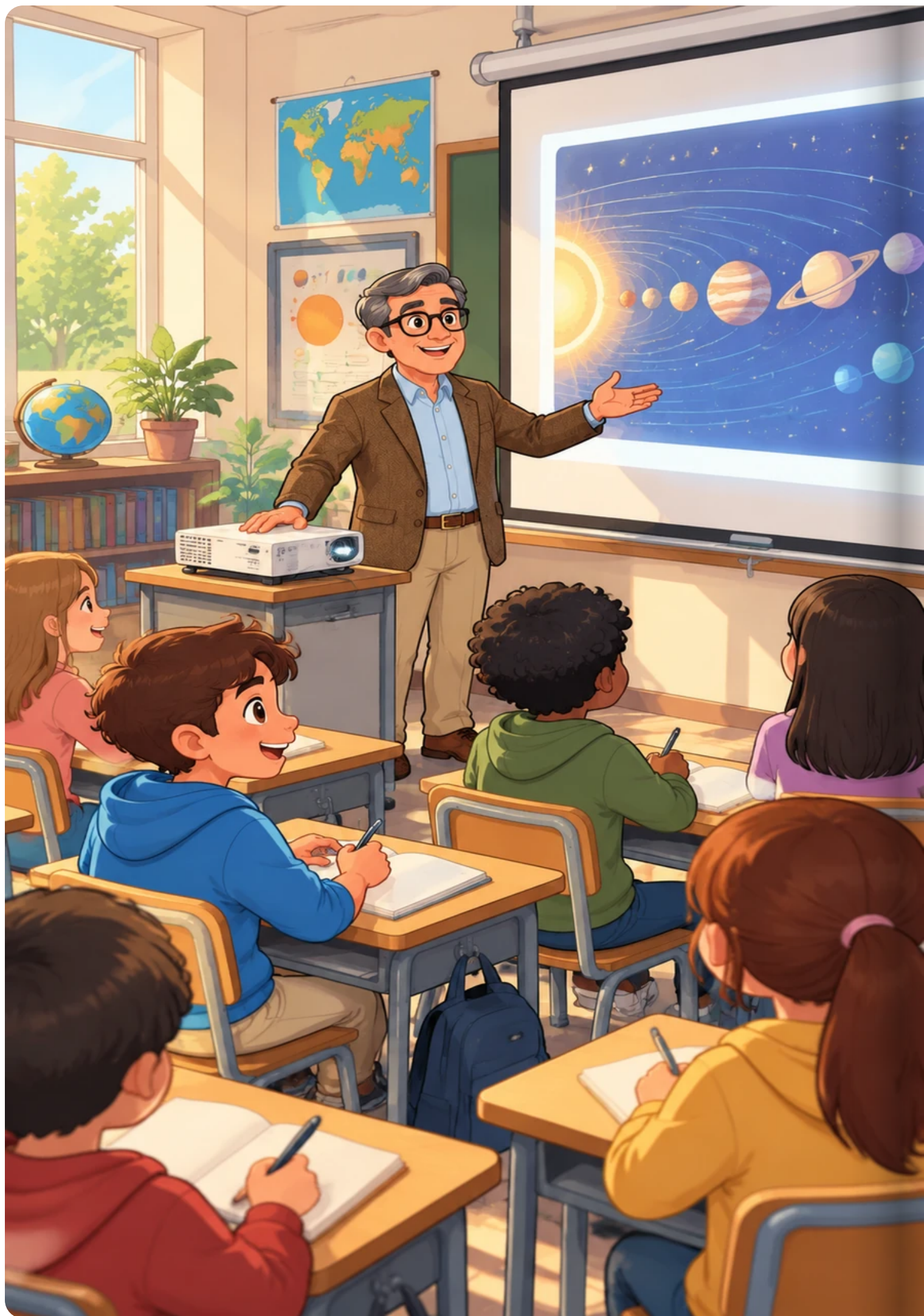


El Salón de Sexto Grado

Paloma Garcia



El salón de clases de sexto grado se ilumina con la luz natural que entra a través de las grandes ventanas sin cortinas. Las bancas individuales están perfectamente alineadas, con todos los alumnos mirando hacia el frente donde se encuentra el escritorio del profesor. A un lado del pizarrón blanco, un colorido calendario escolar marca los días del mes.



El profesor enciende el proyector para mostrar una lección interesante en la pantalla del gran pizarrón blanco. Todos los estudiantes prestan mucha atención desde sus asientos individuales, tomando notas con entusiasmo en sus cuadernos. Las láminas educativas pegadas en la pared complementan la explicación del día.



Ha llegado el momento de realizar un trabajo en equipo y cuatro butacas se han juntado formando un círculo perfecto. Mateo y sus compañeros debaten animadamente sobre el proyecto, compartiendo ideas y materiales en el centro de la mesa. La atmósfera está llena de energía colaborativa y compañerismo.



En otro rincón del salón, un grupo de cinco niñas se ha reunido para resolver juntas un difícil problema de matemáticas. Entre risas discretas y explicaciones mutuas, logran avanzar en su tarea con gran complicidad y apoyo. Las paredes decoradas con trabajos escolares crean un ambiente cálido y acogedor.



Cerca de la zona de lectura, un grupo de seis niños trabaja con entusiasmo en una maqueta para la clase de ciencias. Se pasan las herramientas y los materiales con agilidad, coordinando cada detalle de su proyecto grupal. La luz del sol ilumina sus rostros concentrados y felices.



Al finalizar la jornada escolar, el salón queda en un apacible silencio mientras el proyector se apaga lentamente. Las bancas individuales, el círculo de butacas y el pizarrón blanco guardan los recuerdos de un día lleno de aprendizaje y amistad. Todo está listo para recibir una nueva aventura al día siguiente.